

Larga vida al largo

CON UNA FRONDOSA CABELLERA EL SER HUMANO REFLEJA DE FORMA CLARA SU PERSONALIDAD. ESTUDIOS COMO LOS LLEVADOS A CABO POR LA PSICOESTÉTICA ASÍ LO DEMUESTRAN: LAS LARGAS MELENAS DAN SENSACIÓN DE MÁS SEGURIDAD, AUDACIA Y EUFORIA. FACTORES QUE, SUMADOS A OTROS FÍSICOS COMO EL VIGOR SEXUAL, LA PLENITUD, LA VITALIDAD Y LA JUVENTUD, HAN CONVERTIDO AL CABELLO EN EL PUNTO CLAVE DE SINGULARIZACIÓN DE TODA PERSONA. EL CABELLO ES UN VESTIDO NATURAL QUE NUNCA PASA DE MODA, UN *MUST-HAVE* QUE, SIN EMBARGO, TIENE SIGLOS Y SIGLOS DE HISTORIA.

Ha quedado demostrado que en épocas de grandes crisis como la acontecida durante la Segunda Guerra Mundial, las mujeres podían recorrer más de treinta kilómetros para ir a la peluquería. Desplazados los prejuicios y las banalidades, para estas mujeres este gesto -y esfuerzo- suponía la manera de mantener la moral alta para continuar luchando y resistir en un entorno lleno de precariedades, miedos y dolor.

Aunque haya personas en la sociedad que quieran ver la peluquería como una profesión superficial, lo cierto es que sólo hace falta hacer un breve recorrido por la historia para comprobar la trascendencia que el ser humano, desde que se tienen muestras, ha otorgado a su cabello. Así, este hecho queda patente en relieves egipcios y griegos, la literatura, la pintura o la escultura de todas las épocas y culturas. Otro ejemplo, éste más cercano, nos conduce hasta **Salvador Dalí**, quien pintó de forma magistral a Gala pero, sobre todo, su cabello, que cobraba vida y relieve en sus cuadros.

Para profundizar en la necesidad que el ser humano tiene de su imagen y en particular de su cabello, el psicólogo y creador de la psicoestética, Carles Muñoz Espinalt, destacaba los motivos básicos por los cuales la persona remarca su imagen. Si bien se cree que el factor de agrandar es el principal, ya Espinalt en su momento indica en el gráfico 51 de los 441 que forman su metodología científica, que, además de agrandar, éstos son: intimidar, impresionar, proteger, disimular, subordinar y vincular. Estas

motivaciones, unidas a las motivaciones históricas, propiciarán una nueva perspectiva a la profesión de peluquería.

El primer precedente de frondosa cabellera lo encontramos en la prehistoria, concretamente en la cueva rupestre de **El Cugul de Lérida**, donde se ve representado un grupo de mujeres danzando con faldas y cabello largo.

Del mismo modo, en los templos y tumbas egipcias, se ve representado con profusión el Faraón, siempre con larga peluca como símbolo jerárquico y los impresionantes atributos correspondientes a su cargo. Si bien se rapaban la cabeza, nunca eran representados sin su peluca, de la misma forma que ocurría con las personas de alto cargo. En cambio, las subordinadas o algunos sacerdotes con funciones muy determinadas mostraban la cabeza rapada. En la misma línea, el cabello muy corto o rapado lo llevaban los esclavos o los vencidos. **Aristóteles** cuenta, incluso, que hubo pueblos que prefirieron pagar enormes impuestos a los conquistadores griegos antes que dejarse cortar sus cabellos al considerarlo un signo de sumisión a los vencedores.



El Cugul de Lérida.



Bajo relieve, Trèves, Landesmuseum.

Por su parte, los romanos tenían varias esclavas para peinarse y acicalarse. Una muestra de esta práctica la encontramos en el relieve que mostramos. Ya Ovidio, en su célebre libro "El Arte de Amar", cuando habla del peinado, afirma: "Hay mil maneras de disponerlo, que cada una escoja el que mejor le convenga; luego ha de consultar a su espejo".

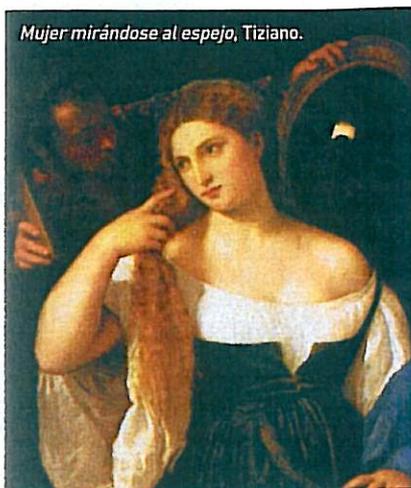
El primer rey franco, **Clovis I**, fue representado con cabello largo y ondulado. Su larga melena, que no era posible cortar, simboliza su legitimidad y autoridad.

Un cuantos siglos más tarde, seguimos encontrando ejemplos de largas



Clovis I, Primer Rey Franco.

cabelleras, esta vez en la pintura. Así, **Tiziano** (1480-1576) es el pintor que mejor plasma el ideal de belleza renacentista. Son famosas sus representaciones femeninas de cabello largo, ondulado y con un color rubio veneciano, tan apreciado en aquella época. Una tonalidad que, por cierto, las venecianas conseguían lavándose el cabello con hierbas y secándose al sol. Eso sí, para no broncear su piel, se colocaban un sombrero de ala ancha sin copa que les permitía pasar sus largos cabellos.



Mujer mirándose al espejo, Tiziano.

Será en el siglo XVII cuando los hombres recurran a los postizos, una moda que permitió exagerar la longitud del peinado. Algo en extremo relevante si tenemos en cuenta que la importancia de una persona se determinaba por el largo de su peluca. El rey francés Luis XIV es el que lucía la peluca más frondosa y original pero, sobre todo, la más larga. Con ella mostraba su poder sobre los cortesanos. Tanto era así que la psicosis de ir con la peluca lo más larga posible provocó que escaseasen los materiales y, a mediados del siglo XVIII, se buscó una solución de compromiso. Nacen, entonces, unas pelucas más cortas que terminaban con un largo lazo de terciopelo o de seda y venían a sustituir la larguísima melena.

Ya en la actualidad, la recientemente desaparecida **Farrah Fawcett** nos puede servir como ejemplo de cuán importante es el cabello en nuestra imagen. Por la personalidad que le imprimía su dulce cabello largo y ondulado, Farrah Fawcett decidió cambiar de peinado al considerar que su melena la encasillaba en determinados papeles y no le permitía demostrar su capacidad artística. Sin embargo, este cambio le valió una crisis

de imagen y un importante bache en su carrera como actriz.

Todo esto para constatar, lectores, que si observamos la historia con la perspectiva que el tiempo otorga, nos daremos cuenta de que el hombre, desde Grecia hasta nuestros días, ha llevado el cabello corto sólo en un período de unos 500 años divididos en diferentes épocas.

Carles Muñoz Espinalt decía: "Si la cara es el espejo del alma, el cabello es el marco que incrementa su expresión". Pero el rostro y su expresividad serían temas para otro artículo.

NATI MUÑOZ-ESPINALT

Nati Muñoz-Espinalt, Presidenta de l'Associació de Practicants de la Psicoestètica Carles Muñoz Espinalt, es historiadora de las modas y las costumbres, consejera de psicoestética y conferenciante. psicoestetica@psicoestetica.com

Bibliografía e imágenes:

Ovidio. *El Arte de Amar*.
Carles M. Espinalt. *Modelarse la figura - Obra Escrita*.
Marie-Christine Auzon
et Sabine Melchior-Bonnet. *Les vies du Cheveux*.
Varios Autores. *Le bain & le miroir*. Gallimard.